

Pablo Neruda

## Oda a la alegría

### Poema original:

ALEGRÍA  
hoja verde  
caída en la ventana,  
minúscula  
claridad  
recién nacida,  
elefante sonoro,  
deslumbrante  
moneda,  
a veces  
ráfaga quebradiza,  
pero  
más bien  
pan permanente,  
esperanza cumplida,  
deber desarrollado.  
Te desdeñé, alegría.  
Fui mal aconsejado.  
La luna  
me llevó por sus caminos.  
Los antiguos poetas  
me prestaron anteojos  
y junto a cada cosa  
un nimbo oscuro  
puse,  
sobre la flor una corona negra,  
sobre la boca amada  
un triste beso.  
Aún es temprano.  
Déjame arrepentirme.  
Pensé que solamente  
si quemaba  
mi corazón  
la zarza del tormento,  
si mojaba la lluvia  
mi vestido  
en la comarca cárdena del luto,

si cerraba  
los ojos a la rosa  
y tocaba la herida,  
si compartía todos los dolores,  
yo ayudaba a los hombres.  
No fui justo.  
Equivoqué mis pasos  
y hoy te llamo, alegría.

Como la tierra  
eres  
necesaria.

Como el fuego  
sustentas  
los hogares.

Como el pan  
eres pura.

Como el agua de un río  
eres sonora.

Como una abeja  
repartes miel volando.

Alegría,  
fui un joven taciturno,  
hallé tu cabellera  
escandalosa.

No era verdad, lo supe  
cuando en mi pecho  
desató su cascada.

Hoy, alegría,  
encontrada en la calle,  
lejos de todo libro,  
acompañame:

contigo  
quiero ir de casa en casa,  
quiero ir de pueblo en pueblo,  
de bandera en bandera.  
No eres para mí solo.  
A las islas iremos,

a los mares.  
A las minas iremos,  
a los bosques.  
No sólo leñadores solitarios,  
pobres lavanderas  
o erizados, augustos  
picapedreros,  
me van a recibir con tus racimos,  
sino los congregados,  
los reunidos,  
los sindicatos de mar o madera,  
los valientes muchachos  
en su lucha.

Contigo por el mundo!  
Con mi canto!  
Con el vuelo entreabierto  
de la estrella,  
y con el regocijo  
de la espuma!

Voy a cumplir con todos  
porque debo  
a todos mi alegría.

No se sorprenda nadie porque quiero  
entregar a los hombres  
los dones de la tierra,  
porque aprendí luchando  
que es mi deber terrestre  
propagar la alegría.  
Y cumplo mi destino con mi canto.